

y pico; y no esperaban recursos, pues sus pocos compañeros estaban hasta Puebla y no podían moverse porque el pueblo los acabaría.

¿Qué fué lo que detuvo al Sr. Santa-Anna para tomar la ofensiva, y destruirlos en detail? En vez de esto recibe con complacencia el hipócrita armisticio que el astuto Scott le presentaba, y accede á él inmediatamente, estipulándose *que pudieran salir á procurarse los recursos de boca adonde lo estimaran conveniente.*—Esto era lo que necesitaban, y descansar, arreglando con la fé americana sus ulteriores operaciones.

Por consecuencia del armisticio, tuvieron la osadía de entrar á esta ciudad muchos carros á proveerse de los artículos de primera necesidad y *de los víveres del mercado principal.* ¿Cómo no era posible que el pueblo no se indignara á la vista de unos hombres que detestaba, porque nos hacían la guerra con el fin de robarnos nuestros territorios, que habían talado los campos, saqueado en las poblaciones, muerto á nuestros hermanos, y que por último, venían á habilitarse de provisiones á una ciudad declarada en estado de sitio y que se proponían asediar de todos modos? Se necesitaba no se qué paciencia para tolerarlo, y mucha fué su fortuna de que no hubiesen quedado todos tendidos en las calles y en las plazas.

En la historia se han visto casos de que en algunas plazas sitiadas se ha concedido generosamente que entren ciertos recursos á los moradores de ellas y aun á las tropas y mas cuando el valor y el sufrimiento de éstas ha admirado á los mismos sitiadores. Pero no se me dará un ejemplo de que á éstos se les permita entrar dentro de los muros que estrecha, á sacarse por mayor los comestibles para que á poco tiempo despues hagan falta y tengan que rendirse si no por el acero y el cañon, por la irresistible fuerza del hambre. Esto, señor, es contrario al derecho natural, y tan impolítico, que nunca podrá dorar el Sr. Santa-Anna, aunque mucho se esfuerce para ello.

Mas responde S. E. á fojas 61: que estábamos espuestos á que Sott nos hubiese batido completamente porque los descalabros de Padierna y Churubusco habían introducido el mayor desaliento en nuestras filas, y al armisticio fué debido que en los días 8 y 13 de Setiembre se hubiera combatido valientemente y hacer tanto destrozo al invasor, porque en ese periodo depusieron nuestros soldados el estupor de que estaban sobrecogidos.—Que tambien se le debe al armisticio haberse descubierto las miras ambiciosas del gobierno de los Estados-Unidos, y que nos hacían la guerra porque no se oían sus proposiciones de paz.

Señor, nuestros soldados no tenían ese espanto y sobrecogimiento que se les supone; ellos se batieron con honor la tarde del 19 en Padierna, y la mañana del 20 en Churubusco, sin correr despavoridos al presentarse los invasores. Lo que sí podía suceder era estar fatigada una parte de ellos por tantas vueltas inútiles que les hizo dar S. E.—El 14 de Agosto recorria el Sr.

Valencia á Texcoco, y el 19 se estaba ya batiendo en Contreras: la brigada del Sr. Perez, estuvo en observacion toda la tarde del 19, y el 20 tuvo que ir á dar vuelta hasta por Ixtapalapa para entrar á México. La del Sr. Rangel se hizo salir de la ciudadela y volver á ella inútilmente entre el 19 y 20. Esto no es pelear ni desengañar al soldado de su inferioridad, y sí molestarlo y persuadirlo de que si vencían á sus compañeros, era porque los arrollaba la superioridad numérica del adversario, é infundirles la desconfianza de que así les podía suceder á ellos en lo de adelante.

En estas circunstancias elevé mi acusacion contra el Sr. Santa-Anna: todavía se conservaba la capital; y así es que habiéndome contestado el Diario del Gobierno por S. E., yo le rebatí en 10 de Setiembre, y le dirigí el apóstrofe que atras queda trasladado.

### BATALLA DE CHAPULTEPEC.

*Toma de la garita de Belen y evacuacion de la capital por el general Santa-Anna.*

Hasta el armisticio eran los cargos que hice en mi primitiva acusacion. Ampliándola en Querétaro el 5 de Noviembre, cerca de dos meses despues de nuestra humillacion, me pareció oportuno decir algo de las acciones de Chapultepec, pérdida de México y correrías del general Santa-Anna en Puebla y por Huamantla. S. E. me ha contestado refiriéndose á sus faltas, y por tanto meereo en el caso de hablar algo sobre estos puntos, que todos tienden á una propia idea.

Nuestro ejército, cuando descendieron al valle de México los invasores, debería tener con corta diferencia estas fuerzas.

1.º Unos ocho mil hombres de infantería que vimos en México iban á la plaza principal en los días festivos á oír misa, celebrándose esta en el balcon principal de Palacio.....	8000
2.º Como mil hombres que calculo se quedarían en la Ciudadela, cuarteles y guardia de plaza.....	1000
3.º La division del señor general Leon estacionada en Tacubaya tenia sobre 1500 plazas.....	1500
4.º Las fuerzas de infantería que trajo del Sur el señor Alvarez segun se nos dijo y vimos, no bajaban de 2500.....	2500
5.º La division del Norte al mando del señor Valencia, de 3800 á 4000 hombres.....	4000
6.º Toda la caballería reunida, incluso los auxiliares de los pueblos y los surianos del señor Alvarez cuatro mil y quinientos.	4500
No incluyo en esto la seccion que andaba á las órdenes del señor gobernador del Estado de Mexico. El total de las fuerzas subiría por lo menos á hombres.....	21500

1020002064

De estos deben quitarse los muertos, prisioneros y dispersos de Padierna y Churubusco 4500; quedaron por consiguiente para resistir de diez y seis á diez y siete mil hombres.

El ejército enemigo no metió á Tlalpam ni once mil de armas tomar, sin incluir los carreteros porque estos deben suponerse *cero*, de manera que una persona que los habia visto transitar por las estrecheces de Tesompa y San Gregorio, formó su cómputo, y por él su número era de 10300 y tantos; lo que estaba conforme con las cartas que habian venido de Puebla, participando la salida y movimiento.

En Padierna y accion de Churubusco habian perdido 1069 incluso los dispersos, por lo que no contaban mas que 9200 hombres para avanzar; pero suponiendo que se quedasen 1700 para cuidar los prisioneros, sus heridos, y en suma cuanto contenian, que era mucho, sus tres campos de Tlalpam, San Angel y Tacubaya, solo podian tener disponibles 7500 hombres, para poder emprender rendir la populosa ciudad de México, y su ejército fortificado de 17000 hombres.

Dióse la batalla en el Molino del Rey el 8 de Setiembre. La victoria estaba por nosotros, y si hubiera cargado la caballería no queda un americano. Mas resultó lo que era de esperar del hado fatal que nos perseguía: y es que á pesar del verdadero entusiasmo que allí tenian los soldados y oficialidad, nada se hizo, y los americanos tuvieron tiempo de recoger sus heridos, y muertos, retirarse á Tacubaya, y volver á posesionarse del Molino.

El Sr. Santa-Anna en su parte de 12 de Noviembre, se descarga con el Sr. Alvarez, pues á fojas 109 dice: "que ordenó á dicho general, que cuando observara atacados los puntos inmediatos, obrara con toda aquella caballería muy *decisivamente, porque el terreno era á propósito.*" El señor Alvarez en su parte de 11 de Setiembre, culpa al Sr. general D. Manuel Andrade, diciendo, (fojas 129) "que por su cobarde conducta no se dió la carga combinada;" y el Sr. Andrade se disculpará de todo presentando la absolucion del consejo de guerra, que hace pocos dias se nos ha repartido, y corre impresa en los periódicos.

Nosotros perdimos 600 ú 800 hombres y entre ellos á los inmortales generales Valderas y Leon, cuyos nombres siempre serán oídos con veneracion y conmoverán la ternura de los mexicanos. El enemigo tuvo una baja de 700 á 800 hombres, y así es que 6,700 eran los útiles para su gigantesco plan de tomar por asalto á Chapultepec y apoderarse de la capital. *Esta es la tercera ocasion en que nos atacaron en detall y se daba otra sangría á nuestro ejército,* consiguiendo los enemigos una ventaja por su parte, que abatía el espíritu de los mexicanos.

Son insignificantes los tiroteos de cañon dirigidos el dia 12 de Setiembre sobre la Candelaria y el Niño Perdido, por lo que no hay nada interesante que referir. Pasaré á hablar del terrible dia 13 en que doce horas fueron bastantes para vencer al imponente Chapultepec, forzar nuestros parapetos de las gari-

tas, y poner al ejército mexicano en incapacidad de resistir y abandonar aquella México que cercada por los españoles, tlascaltecas y aliados en número de 200,000, hacia trescientos años, combatió por tres meses hasta quedar convertida en ruinas y sufriendo á la vez los horrores de la hambre y de la peste.

Hablaré primero de la accion de Chapultepec, que fué la que se emprendió entre ocho y nueve de la mañana.

Dos partes tienen V. SS. acerca de esta pelea: uno es del Sr. general D. Nicolas Bravo, dado al dia siguiente de la lucha, 14 de Setiembre, y otro del Sr. general Santa-Anna, al cabo de los dos meses, 12 de Noviembre de 847 (obra á la foja 106 de su cuaderno): ambos señores son beneméritos de la patria, y si el Sr. Santa-Anna es encomiado por sus partidarios, ¿quién en el mundo que tiene alguna idea del Sr. Bravo, no le tributará su respeto y admiracion? Los documentos están diametralmente opuestos, y si el gran jurado no quiere que haya una depuracion judicial, él calificará quién es el que miente ó claudica á la vez y es responsable.

El Sr. Bravo dice lo mismo que asenté en mi respectiva ampliacion, lo que me es preciso volver á trasladar para evitar que se ocurra allí (Monitor de 28 de Setiembre de 847): "que el dia 12 auxilió á S. E., y que habiéndole enviado "el batallon activo de San Blas, *en la tarde, fué mandado retirar por el Exmo. Sr. presidente, sin previo conocimiento suyo ni del gefe á quien se habia encargado el punto del bosque.*" Que en la noche del mismo dia volvió á insistir en la urgencia del auxilio, y S. E. le ofreció que á su tiempo lo mandaria; *pero que nunca llegó á ir.* Dice que solo tenia 832 hombres con diez piezas de artillería, y que de esa tropa 243 estaban en la fortaleza.—Que en vista de tan difícil posicion y conociendo que el enemigo intentaria próximamente el asalto por la viveza con que continuaba sus fuegos, que habian vuelto á comenzar desde las cinco y media de la mañana, dirigió á S. E. una hora despues su nota en que le manifestaba la desercion de la tropa y la necesidad de que se le auxiliase con otra clase de soldados, pues de lo contrario la defensa de la fortaleza seria imposible, y su responsabilidad desde aquel momento debia considerarse á cubierto.—Que el ayudante que condujo esta nota, volvió á la fortaleza manifestándole que quedaba entregada en manos de S. E. el Sr. ministro de la guerra, á quien encontró en la casa de Alfaro, en union del Exmo. Sr. presidente, que tambien leyó su contenido. Que el invasor cargó sus mayores fuerzas, por lo que mandó pedir socorro repetidas ocasiones, y por su falta y el repliegue de los que defendian los puntos avanzados, se sembró el desaliento en los artilleros y abandonaron las piezas. En el párrafo antepenúltimo, hablando de lo acobardados que estaban los americanos, afirma que se les vió vacilar en el asalto, y añade estas palabras: "No obstante lo escaso de nuestros fuegos "y las ventajas que habiana adquirido, de modo que se puede asegurar que si algun auxilio hubiese prolongado la defensa por *algun tiempo mas,* el enemigo

“rechazado habria vuelto á su campo de Tacubaya, á verificar la retirada “que pocos dias antes se anunciaba estar pronto á emprender.”

Esto es tanto mas extraño, cuanto que S. E. (á fojas 113) en su citada comunicacion escribe: “que el 13 *al amanecer concurrieron todas las tropas disponibles abajo de Chapultepec y yo mismo estuve presente.*”

Con corta variacion, puse en mi esposicion de Noviembre lo mismo. ¿Y qué es lo que contestó S. E. á todo lo que asegura el Sr. Bravo? Dice (fojas 56), que reproduce el enunciado detall del 12 de Noviembre, en cuya virtud le parece inútil repetirlo.

¿Qué es lo que informa en ese documento?—Que auxilió con 400 hombres del batallon de San Blas, el que pereció con su bravo coronel el Sr. Xicotencal. Que mandó al tercero ligero que reforzara al de San Blas y en marcha tuvo que retroceder, porque en estos momentos *el enemigo se apoderó del fuerte de Chapultepec.*

Olvidándose de esto instruye en el párrafo siguiente: que las fuerzas de las posiciones de abajo, se defendian bizarramente, rechazando al enemigo, quien *no avanzaba un paso*, y que poco despues, observando que no hacia fuego la fortaleza alta, vió con sorpresa que descendian huyendo, y abandonaban cobardemente sus parapetos, que solo de esta manera pudiera haber ocupado el enemigo.

Da fin por lo respectivo al Sr. Bravo diciendo: que este general según le habian afirmado los prófugos del bosque, abandonó el punto, lo que se confirmaba, con que posteriormente habia sabido “que fué tomado en el bosque de abajo, metido en una zanja llena de agua, que lo cubria hasta el pescuezo y que “por lo blanco de la cabeza fué descubierto por los enemigos.” “Este es un “hecho que confirma el dicho de aquellos, y que merece depurarse en un juicio. “—Que de todas maneras la conducta del general Bravo no ha sido honrosa y “ademas el gefe de una fortaleza que debe defenderla á toda costa, aparece “muerto ó prisionero.”

Denótase con tal informe, que no sabe lo que suscribió S. E.; y si por una falsedad tan notoria asentada con tanta solemnidad se ha de dar fé á su esposicion, ya puede calcularse el crédito que merece. ¿Quién duda en la República entre personas de todas clases y aun de ambos sexos, que el Sr. Bravo se mantuvo firme y con serenidad en su puesto hasta el instante crítico en que el enemigo asombrado de aquel valor, lo dió por prisionero y le pidió la espada, la que no entregó sino que en la tierra hubo fijado?

Mas desea S. E. que esto se depure oficialmente, y esto es lo propio á que yo aspiro, hasta que se llegue á acreditar ante el pueblo y su digna representacion nacional, si Chapultepec se perdió *porque no se quiso socorrer como dijo al gobierno el Sr. Bravo*, ó porque este señor lo abandonó y corrió á meterse en una zanja como ha escrito el Sr. Santa-Anna á la superioridad.

Antes de proseguir es justo que instruya: que presentado en juicio el Sr. Bravo, fué procesado, resultando en la sumaria la siguiente sentencia definitiva:

“Señor comandante general.—Despues de purificada la conducta del “Exmo. Sr. general D. Nicolas Bravo, de la cobardía que se le atribuyó, “suponiendo habia sido hecho prisionero oculto en una zanja, quedaba en “pié lo de desobediencia de que últimamente fué sindicado y á cuyo punto, “segun mi consulta de 23 del pasado, se ha contraido últimamente la averiguacion.—El resultado de éste ha sido el que debia aguardarse: la mas cumplida vindicacion del Exmo. Sr. Bravo, y así lo manifiesta el fiscal victoriosamente en su antecedente consulta, á la que me suscribo y de cuya conformidad podrá V. S. decretar si fuere servido. México, 22 de Julio de 1848. “—Zozaya.—Decreto.—México, Julio 24 de 1848.—Como parece al señor “auditor, con copia de la opinion fiscal, consulta del auditor y decreto de “conformidad, dése conocimiento al supremo gobierno, hágase en los mismos términos al Exmo. Sr. general D. Nicolas Bravo para su satisfaccion. “—Quijano.—Son copias.—México, Julio 24 de 1848.—Por enfermedad del “señor secretario, Tomas de Sousa.—Son copias.—México, Junio 26 de “1849.—Manuel María de Sandoval.”

Me veo en la necesidad, porque así lo exige el órden de este discurso y no fatigar á V. SS. haciéndoos que se ocurra á otros papeles, de repetir que el Sr. Terrés en su comunicacion del dia 16 sobre la defensa de la garita de Belen, dijo: que lo abandonó el Sr. Santa-Anna, dejándolo no mas con 180 hombres y tres piezas de á cuatro; y que en el párrafo 6<sup>o</sup> se es presa su señoría de este modo: “Persuadido de que era imposible *que el Exmo. Sr. presidente dejase abandonado* un punto tan importante cual era el que “yo defendia (Monitor de 28 de Setiembre de 847), y que debia caer irremediabilmente en poder del enemigo *si no era prontamente socorrido*; no “cabiéndome duda *que S. E. conocia* perfectamente mi crítica posicion, ya “porque *él sabia bien* las cortas y disminuidas fuerzas que me acompañaban, ya porque el fuego del enemigo cada vez mas cercano y mas vivo, manifiestaba su decidido empeño de apoderarse del punto, confié que mandaria “algún refuerzo. *Abandonado por la reserva*, descubierto mi flanco derecho “por el movimiento del general Ramirez, y en seguida por el resto de mis soldados, que roto ya el freno de la disciplina, no obedecian mi voz, *no habiendo sido auxiliado por el Exmo. Sr. presidente como esperaba*, no tuve mas recurso que tentar un último esfuerzo para reunir algunos de los dispersos y es- “ponerme con ellos al enemigo hasta el último extremo.”

Piensa el Sr. Santa-Anna aniquilar al general Terrés, diciendo bajo su palabra en su citada nota del dia 12 que mientras habia ido á la garita de San Cosme porque le dieron parte que los enemigos avanzaban por

allí y que las fuerzas de Santo Tomas venian en retirada, le avisaron que el Sr. Terrés habia abandonado la garita, y que por tanto la ciudadela estaba en peligro de perderse, lo que lo obligó á correr al amparo de esta fortaleza, donde encontrando al Sr. Terrés le reconvino, lo ultrajó y le mandó arrancar la espada y las divisas.

S. E. á fojas 116 relata, que á su regreso de Chapultepec dispuso la mejor defensa de la garita de Belen, poniendo las piezas grandes que estaban en la calzada de la Piedad, y dejando de guarnicion los batallones 1º y 2º activo de México y el de Guanajuato á los que aumentó el de Inválidos que colocó en la calzada izquierda.

No es dable una contradiccion mayor entre los dos generales. Será verdadero lo que dice el Sr. Santa-Anna, ó lo que niega el Sr. Terrés; pero sí deben saber V. SS. que el repetido Terrés se presentó á ser juzgado y que ha sido absuelto por el consejo de guerra como se verá de la nota que prosigue, lo cual le dá la presuncion de que acreditó su inculpabilidad y las especies que envolvia su comunicacion.—“Comandancia general de México.—Mesa 3ª.—“Núm. 357.—Exmo. Sr.—Para el superior conocimiento del Exmo. Sr. presidente, tengo el honor de manifestar á V. E. haber sido absuelto por el consejo de guerra de señores oficiales generales que lo juzgó, el Sr. general graduado D. Andres Terrés de la acusacion que se le hacia de haber abandonado la garita de Belen el dia 13 de Setiembre de 1847.—Dios y libertad. México, Mayo 2 de 1849.—Benito Quijano.—Exmo. Sr. ministro de guerra y marina.”—Las nuevas probanzas que se dieran si se le instruye un juicio al Sr. Santa-Anna, dejaria satisfecha á la nacion de si sus tribunales militares han prevaricado indignamente, siendo incontestable el patriotismo del Sr. Santa-Anna, ó si obraron con rectitud y son falsos esos auxilios y esfuerzos que repite S. E.

A las cinco de la tarde recibió parte S. E. que la garita de San Cosme necesitaba refuerzo: dice que quiso ir á auxiliarla y supo que el parapeto avanzado habia sido abandonado (fojas 18 del cuaderno), por lo que se contentó con ocupar la casa de la condesa de Perez Galvez, y acabando esta operacion oyó toques de cornetas que indicaban retirada de la dicha garita, lo cual le hizo salir precipitado para informarse de aquel incidente; pero los grupos de tropa que venian desbandados lo atropellaron, no quedándole mas recurso que replegarse con ellos á la Ciudadela. Todo era pérdidas, todo era vencernos en detail sin saber cómo sucedia, lo cual se ignora hasta ahora.

De la caballería que, como he referido antes, estaba destinada á atacar por retaguardia, no se vuelve á hablar, ni se dice en qué fué empleada. Si no podian obrar por nuestras anchas calzadas cogiendo por detrás á los americanos, ¿por qué no se les mandó sobre San Angel, Mixcoac ó Tacubaya, á libertar á los prisioneros y hacerse dueños de tan incalculable despojo que hubiera hecho vol-

tear caras inmediatamente á los americanos? Ellos no tenian como he calculado antes, arriba de 1.700 hombres, pocos é insuficientes á resistir á 4.500 hombres de caballería nuestra.

Supongo, y con demasia, que nuestras pérdidas en Chapultepec y las garitas, serian de dos á tres mil hombres, con lo cual es claro que todavia tenia México para defenderse de trece á catorce mil. Encerrado el Sr. Santa-Anna en la Ciudadela, creyó que ya todo estaba perdido, que era indispensable evacuar la ciudad y dejarla al libre albedrío de los americanos.

A propósito no quiero hablar sino muy brevemente de esa determinacion, ni de la horrorosa noche del 13 de Setiembre: hay pasajes tan fuertes, tan patentes y tan conocidos del pueblo, que es insensatez pretender uno darles coloridos y esforzar las circunstancias que los caracterizan. Con razon S. E. ninguna palabra importante menciona sobre lo que referí y se lo pasa por alto como quien huye de un incendio.

Hube dicho, señores, que el general Santa-Anna corria cuando tenia mas de 12.000 hombres, sin sacar garantías para los habitantes, para la conservacion de la riqueza pública, para la salvacion de archivos y documentos interesantísimos, para la seguridad de tantas personas que quedaban encerradas dentro de los claustros y colegios, y que dispuso su salida con sigilo y cautela sin cuidar siquiera de los reos criminales que contenian las cárceles y que pasaban de 800, de modo que la ciudad quedó, á merced del foragido y voluntad del vencedor.

En comprobacion cité la protesta y manifiesto del ayuntamiento de México, datados en 13 y 15 de Setiembre.

Una comision de esa municipalidad recomendable, se acercó espontáneamente al Señor general D. José Joaquin de Herrera actual presidente, (Monitor de 28 de Setiembre) y sabiendo por su boca que defacto estaba determinado verificarse la desocupacion esa noche, pasó á la una y media de la mañana, á ver al general Scott á fin de sacar garantías para las vidas y propiedades de los habitantes, como de hecho lo consiguió segun se verá en los referidos documentos.

Discúlpase el Sr. Santa-Anna con que tuvo una junta de guerra de generales en la Ciudadela; y que en ella se acordó la desocupacion, porque se carecia de alimentos y socorros para el soldado, por la escasez de municiones para sostener un dia mas el combate, y por temor de que destruyeran los edificios de la ciudad, con los proyectiles de guerra. Indica S. E. que asistió á la junta el Sr. Lic. D. Modesto Olaguibel, gobernador del Estado de México.

He preguntado por esta causa al Señor Olaguibel, lo que hubo de verdad en el particular, y me ha dicho: que fué cierta la junta y que en ella le dijo á S. E. que el asunto era muy grave, pues envolvia la suerte de la nacion y de S. E. mismo, por lo que le parecia que nada se resolviera definitivamente, sino que se citara en Palacio una reunion de los señores ministros, generales, y personas

de notabilidad, á cuyo juicio se sujetara la cuestion.—Que en la Ciudadela habia mucha pólvora á *granel*, de modo que el Sr. general D. Simeon Ramirez le dijo en esa tarde, que temia fuesen á volar si por una casualidad caia un proyectil, y que estaba pronto á declarar si acaso era requerido por quien convenia.

Muchas reflexiones suscita la aseveracion del Sr. Santa-Anna, y me limitaré para refutarlo á citar dos ó tres de las mas obvias y naturales.

La subsistencia del soldado, diez veces mas fácil le seria dentro de México que no fuera, pues no comprendo de dónde iba á coger en los pueblos para el socorro de trece á catorce mil hombres. Lo que de México no se saca en estos casos, dificultosísimo es, si no imposible, conseguirlo en otras partes.

Por una y mas veces ha dicho el Sr. Santa-Anna, quejándose del Sr. Valencia, y contestándome por qué no atacó en el camino y en otros puntos de superior defensa, que su empeño era traer á los enemigos á los parapetos de la ciudad, porque seria invencible fortificado dentro de una vasta estension de gran fuerza y teniendo detras de ella un ejército crecido y resuelto. Demuestra esto bastantemente S. E. á fojas 47, cuando pone esta contestacion. “Bien pueden haberse presentado ocasiones favorables para hostilizar al invasor en todo el curso de su marcha, y mil parajes habrá en la estension del pais, donde lo verificó, en que se le pudiera haber batido; mas siendo el primer deber *la conservacion y defensa de la capital*, ¿seria prudente salir á cualquiera de esos puntos, porque así parecia á un individuo desde una eminencia ó desde la altura de su casa?” Cuando el Sr. Santa-Anna tenia tan presente esta causal, no se acordaba de comprometer á México, ni de sus bellos ornamentos; y hacia perfectamente bien, porque éstos no son preferibles al deshonor de las naciones, y porque son tan posibles de reedificar, como lo fueron para levantarse.

Es increíble absolutamente la falta de parque, porque no puede uno penetrarse que en solo doce horas se hubiese acabado todo el que habia, y mas cuando no se batieron ni las dos terceras partes de las fuerzas. Pero si así fuese, ¿no resultaria un doble cargo al Sr. Santa-Anna de que hubiese preparado un abastecimiento tan miserable para defender la ciudad habiendo tenido tanto tiempo desde que entraron los americanos en Puebla?

Decirse que en Padierna, Churubusco y Chapultepec se perdió mucho pertrecho, eso es una verdad; pero en todos estos puntos habia su particular dotacion, y la competente reserva debia estar en la ciudad de México. ¿Qué creyó el Sr. Santa-Anna que solo un mediodía se habia de combatir? Luego si todas nuestras fuerzas entran en fuego, á las seis horas se dice que ya no hay parque ni municiones.

Entre once y doce de la tenebrosa noche del dia 13, desfilaron nuestras tropas con direccion á Guadalupe, quedando al amanecer toda la ciudad entregada al amparo de la alta Providencia. El Sr. Santa-Anna al reti-

rase, tampoco avisó á los cuerpos de Guardia Nacional, de manera que los señores capitulares anduvieron entre las tinieblas ocurriendo á darles aviso en los puntos en donde estaban, para que se fuesen á sus casas porque el ejército ya se habia marchado.

Rebajados del ejército los cuerpos nacionales que serian cerca de cuatro mil hombres, debería éste contar en dicha ciudad de Guadalupe con cosa de nueve mil de todas armas pero como los soldados estaban desesperados por la inutilidad de sus esfuerzos, sus fatigas y la ninguna atencion que se les prestaba, debió ser espantosa la desercion, y nuestras fuerzas vendrian á quedar en seis mil, de los cuales dispuso que el Sr. Herrera marchara á Querétaro con la infantería y artillería, y S. E. con la caballería y cuatro piezas ligeras á Puebla, *para rescatar esta ciudad del poder del enemigo, cortándole á la vez toda comunicacion con Veracruz.* En la mas triste posicion y caimiento, tomaron el rumbo para la ciudad de Querétaro de dos á tres mil infantes y unas cuantas piezas que no recuerdo, pero que no llegarían á ocho, las cuales, con las cuatro que se llevó el Sr. Santa-Anna, era todo el tren de batir que nos habia quedado de Padierna, Churubusco, San Antonio, Chapultepec, Ciudadela y garitas, en cuyos parajes habria un total de ochenta á noventa bocas de fuego.

Perdió el enemigo en los dias 12, 13 y 14, cerca de 865 hombres, los que deducidos de su ejército útil y disponible, no mas le quedaron 6.600 y tantos hombres. (Vease el estado de los americanos que se halla en el Monitor de 19 de Noviembre de 47.) Esta fué la gran masa que entró á poner la ley á la capital de los aztecas, á cerca de doscientos mil habitantes, y á un ejército que veintiseis dias antes escedia de veinte mil hombres, y al alejarlo de sus puestos el Sr. Santa-Anna pasaba de trece mil.

Dejóse al pueblo confinado á su propia resistencia, y sin embargo de no tener una combinacion preliminar, ni un gefe, y hallarse diseminado en la vasta estension de la ciudad, por todas partes recibieron con fuego á los americanos, y se vieron singulares y memorables acciones.

S. E. ha dicho á fojas 121, que sabiendo en San Cristóbal esa novedad, resolvió volver en union del Sr. Alvarez y penetró hasta las calles de la capital, para cerciorarse de lo que acontecia; *pero que advirtiendo ser falsa la noticia, por que no observó mas que algunos tiros de fusil, que disparaban en las esquinas varios individuos del pueblo se contentó con mandar levantar una trinchera en Perálvillo y se retiró:* que el dia 15 destacó algunos cuerpos de caballería para que recorriesen la ciudad y *protegiesen al pueblo si hacia movimientos sobre los invasores; mas que el dia pasó lo mismo que el anterior y el Sr. Alvarez al regresar en la noche, le comunicó que solamente se habia conseguido que los regimientos de caballería 5.º 9.º y Guanajuato, lancearan algunos soldados enemigos.*

Quién sabe lo que habrá en ésto, pero el Monitor de 27 de Setiembre escribia á los doce dias en el primer número de su publicacion lo que copio. “Es

“del todo falso que hayan entrado dos columnas de nuestro ejército el día 14 del actual hasta las calles de Santo Domingo y la cerca: todos los que á la sazón estábamos en la capital sabemos que lo único que pasó fué, que el día 15 cerca de las diez de la mañana, unas avanzadas de caballería, compuestas de unos cuantos dragones penetraron desordenadamente, hasta cerca del convento de Santo Domingo y estampa de San Andrés.”

Publicaba esto el periódico refutando la circular del Sr. Pacheco del día 18 de Setiembre que participaba tal especie á los señores gobernadores.

Que el fuego hecho por el pueblo de México no fué tan corto, se acredita con que en unos partes interceptados á los americanos, donde daban razon de sus pérdidas, se decia que en la sublevacion de la capital en el día de la entrada y al siguiente les habian matado 350 hombres.

¿Cómo podian sostenerse en lo de adelante sin una particular cooperacion del Sr. Santa-Anna, unos ciudadanos que no debian tener armas, pertrechos y recursos necesarios, y á los cuales se les amenazó por el general Scott con que á los tiros que dirigiesen se les corresponderia saqueando y destruyendo toda la manzana de donde saliesen?—*Estos anuncios* fueron puestos en las esquinas y yo conservo uno de ellos.

#### ESCARAMUZAS EN PUEBLA Y FINAL CAMPAÑA EN HUAMANTLA.

Ha manifestado incomodarse el Sr. Santa-Anna, porque le di ese nombre á sus correrías y últimas operaciones de guerra en el Estado de Puebla y territorio de Tlaxcala; pero cualesquiera advertirá que carece S. E. de razon, porque no pueden llamarse de otro modo sus últimas operaciones de guerra.

El 22 de Setiembre llegó el Sr. Santa-Anna á Puebla y permaneció hasta el día 30. ¿Y qué fué lo que hizo en estos ocho ó nueve días? Sus mismos partes de fojas 123 á 137 lo están diciendo: intimó al general enemigo evacuar la ciudad, advirtiéndole que si no, lo asaltaría con ocho mil hombres que contaba. El otro le admite el reto; y S. E. nada hace, porque como dice á fojas 123, reconoció muy de cerca sus atrincheramientos, y juzgó difícil un asalto. Quedan las cosas en ese estado, continuándose el fuego que ocasionó alguna pérdida á los americanos, y varios desertores, los que declararon la escasez de víveres en que estaban.

A los ocho días recoge el general Santa-Anna parte de sus tropas y *de las de Puebla*, y sale, segun dice, con el fin de interceptar un convoy de los americanos que venia de Veracruz en su auxilio, dejando al Sr. Rea encargado de llevar al cabo el sitio. Dirigióse S. E. al Pinal, punto á propósito para esperar y batir, y allí ¿qué aconteció? las fatalidades de estilo, pues dice S. E. que se le desertaban cuerpos enteros de la Guardia Nacional de Puebla, que el Sr. general de brigada D. Isidro Reyes no se le habia reunido con oportunidad; que el

convoy enemigo al que acechaba emboscado, en lugar de seguir adelante, se dirigió al punto donde *habia dejado S. E. sus trenes, los ranchos de los cuerpos de caballería, y los equipajes de gefes y oficiales*, con lo que corrió á salir al encuentro; mas cuando llegó ya estaba la vanguardia apoderada de la plaza, y no fué posible desalojarlos de sus posiciones, teniendo S. E. que ir á pernoctar á una hacienda inmediata: que los invasores se entregaron á todos los escesos, saqueando y asesinando hasta las mugeres; que al día siguiente contramarcharon los americanos llenos de botín á Nopalucan, y en esta jornada se contentó S. E. con hostilizarlos por la retaguardia, y los lanceros comenzaron á matar á varios soldados, que *se habian quedado entretenidos con el saqueo*, logrando hacerles cosa de cien muertos y cuatro prisioneros.

No deja de advertir S. E. que la distraccion que hizo el convoy para Huamantla, fué debido al consejo de un infame mexicano llamado Miguel Hernandez, y últimamente, que de las seis piezas nada mas dos se llevaron los norteamericanos y cuatro se salvaron.

¿Pero á que no dice S. E. quién fué el que las salvó? Pues sepan V. SS. que fué el pueblo, que habiendo visto las dejaban abandonadas, y que los americanos iban á entrar y se apoderarian de ellas, corrió á sustraerlas, y las ocultó como se pudo.

Al siguiente día confiesa S. E. (fojas 137) *que ya no pudo lograr otra ventaja por las precauciones con que caminaba el convoy*, y con esto se volvió á Huamantla.—El día 13 llegaron los americanos á Puebla, el sitio por supuesto se acabó; el Sr. Alvarez se replegó á Atlixco segun habia sabido el Sr. Santa-Anna, y este señor da como terminada la campaña por entónces, pues dice así al final de su parte datado el día 13 en Huamantla:—“Luego que las tropas existentes en este cuartel general, que hoy componen el ejército de Oriente, estén en estado de expedicionar, y la comisaría se encuentre con *algunos recursos pecuniarios*, de que absolutamente carece, buscaré al enemigo, y continuaré hostilizándolo de la manera que pueda, llenando así mis deseos y *mis deberes*.”

Mírese en lo relatado qué motivos tuve para llamar escaramuzas los últimos movimientos del Sr. Santa-Anna, y postrimera campaña la que hacia S. E. en el pueblo de Huamantla (Monitor de 27 de Octubre). Véase tambien los provechos y servicios que resultaron á la nacion por haber partido el Sr. Santa-Anna para los rumbos precitados. El parte del Sr. D. Rafael Inzunza, gobernador de Puebla, fechado en Atlixco el 13 de Octubre, corrobora lo que he dicho, aunque no está conforme con las relaciones de S. E. pertenecientes al día 11.

#### DEBILIDAD EN QUE PUSO A LA NACION EL SR. SANTA-ANNA.

Esta materia no corresponde en la ocasion sino muy accesoria y secundaria-mente, y por esta causa para no difundirme, no me he arriesgado á manifestar